

MATERIA, ESPACIO Y ENERGIA

Altuzarra, C.; Diaz, N.; Alegre, J.; Povrzenic, J.; Rodriguez, S.; Saldi, R.; Sansarricq, K; Sosa, G.; Lerro, A.; Cerra, Ma. L.; Chierri, M.; Costa, Ma. B.; Garcia, J.P.; Milicic, P.; Pisani, V.; Ramos, V; Sabre, L.

Proyecto de Investigación SECYT-UNR 1ARQ146 “LA ARQUITECTURA DE LA INFRAESTRUCTURA DE SERVICIOS EN EDIFICIOS DE ALTA COMPLEJIDAD PROGRAMÁTICA DE LA CIUDAD DE ROSARIO”, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario, Riobamba 220 bis, Rosario, Argentina.
cesaraltuzarra@gmail.com

El peso cuali-cuantitativo que han asumido los sistemas infraestructurales en la arquitectura pone una luz de alerta acerca de la consideración que cobran dentro de las decisiones de proyecto. En el pasado, unos pocos “caños” eran adicionados a las obras de arquitectura sin más preocupación que la de su discreto enmascaramiento. A partir de la revolución mecánica, la proliferación de sistemas ha ido en aumento, tornando insuficiente y anacrónica toda voluntad de ordenarlos. En su artículo *EL TERCER ESPACIO*, Slavoj Žižek, hace referencia a un espacio habitualmente considerado materia y por tanto no proyectable en términos espaciales, esta mirada pone el acento en la necesidad de incorporar en el repertorio arquitectónico este espacio “residual”.

"Lo que esta intrusión mutua indica es que el Interior y el Exterior nunca ocupan el espacio completo: siempre queda un Tercer Espacio, que permanece perdido en la división en el Exterior y el Interior. En las construcciones humanas existe un espacio intermedio del que se reniega. Todos sabemos que está ahí pero, en verdad, no aceptamos su existencia, permaneciendo como una realidad ignorada y casi siempre innombrable. El contenido esencial de este espacio invisible son los desechos viajando por las bajantes, pero también la compleja red de instalaciones (electricidad, nodos digitales, etc.) que se confina en los huecos que quedan entre las paredes o los suelos. Por supuesto, sabemos muy bien qué cantidad de residuos produce nuestra casa, pero nuestra relación fenomenológica inmediata frente a este hecho es de lo más radical: es como si las heces desaparecieran en una especie de inframundo, fuera del alcance de nuestra mirada y ajenas a nuestra realidad"

El avance tecnológico ha aumentado la eficiencia de los sistemas y disminuido, en general, su tamaño, pero la constante artificialización del entorno ha llevado al paroxismo las demandas de confort. La infraestructura no solo ha demandado un espacio interior invisible, sino que también su protagonismo se extiende a la periferia del edificio, y al interior de las relaciones espaciales, transformando a los sistemas infraestructurales en verdaderos estructuradores del proyecto arquitectónico.

Buscamos cuantificar ese tercer espacio presente en edificios de alta complejidad programática, con el fin de establecer indicadores de proyecto que permiten estimar el nivel de incidencia de los sistemas infraestructurales en función de las tipologías edilicias.

Consideramos que para responder a los retos ecológicos y sociales de nuestro tiempo, es necesario incorporar el componente tecnológico en el concierto de las decisiones de proyecto, recuperar la unidad entre materia, espacio y energía como objetivo del proceso de proyecto arquitectónico y reflexionar acerca de la configuración y funcionamiento de los sistemas urbanos actuales.